

dad, regionalismo, modernización y otros conceptos que todavía están arraigados en la sociedad peruana. Más específicamente, este libro hace un viaje en el tiempo para ofrecer nos un panorama literario del pasado, y así poder comprender la literatura peruana del presente. Por último, los ensayos incluidos en este libro exploran profundamente la manera en la que los escritores peruanos han reflexionado en esta transición: de los Andes a la costa, de lugares rurales a la ciudad, de un idioma a otro, del pasado al presente, de la tradición a la modernización, de Cuzco a Lima, a través de la literatura.

Luis Miguel Herrera Bejines

Universidad de Western Ontario

Pineda Franco, Adela. *The Mexican Revolution on the World Stage. Intellectuals and Film in the Twentieth Century*. Albany: SUNY Press, 2019. 289 pp.

A lo largo de su notable carrera, Adela Pineda Franco, profesora de Boston University, ha revisado en distintas ocasiones el potencial estético y los usos políticos del archivo visual de la Revolución Mexicana. En su reciente libro, *The Mexican Revolution on the World Stage: Intellectuals and Film in the Twentieth Century*, Pineda presenta una exploración ambiciosa del impacto que este archivo ha tenido en el cine y las discusiones intelectuales sobre el concepto de “revolución” alrededor del mundo durante el siglo XX. Para conseguirlo, centra su atención en cuatro películas (aunque el material consultado es abundante) produci-

das entre 1940 y 1970, para entrar en diálogo con la también nutrida bibliografía que discute los impactos culturales del primer gran movimiento armado del siglo XX en Occidente.

Lo primero que hay que notar de *The Mexican Revolution...* es que no es estrictamente un libro sobre México. Entre sus cualidades, nos permite mirar un evento geográfica e históricamente localizado desde la perspectiva de distintos intelectuales internacionales que lo reconfiguraron para hablar sobre sus propios tiempos e inquietudes. Al abordar cine estadounidense, italiano y argentino, el libro deja claro que los eventos históricos decisivos nunca son locales; menos aún cuando se convierten en el tema o la inspiración de obras de arte. El arte lleva sus materias primas más allá de sus fronteras políticas originales o las revisita cuando el tiempo ha obrado sobre ellas. Al hacerlo, revela lo que es profundamente humano en estos hechos que de otro modo son percibidos, inmóviles, dentro de sus propios confines.

Después de presentar algunos elementos clave para comprender la cultura visual de la Revolución Mexicana, que se libró tanto en campos de batalla como en la prensa y el naciente cinematógrafo, y de discutir la particular relación del moderno Estado mexicano con la narrativa de su Revolución, Pineda Franco nos acerca a *The Forgotten Village*. En este primer capítulo, “The Mirage of Community. A Mexican Village in Times of War”, la autora revisa la película documental de 1940, dirigida por Herbert Kline y con guion de John Steinbeck. Originalmente, el

proyecto era una aventura antifascista que filmaría el golpe de estado que se sospechaba que Juan Abreu Almazán realizaría durante la transición de la presidencia de Cárdenas y su sucesor. Al no ocurrir, la producción decidió presentar los triunfos del Estado modernizador emergido de la Revolución, al filmar el éxito de la medicina en el campo mexicano. Las ansiedades occidentales de la modernidad, las promesas del progreso biopolítico, las paradojas de la idealización de la comunidad rural e incluso la censura y la otredad del cuerpo indígena, son el centro del análisis de Pineda Franco.

En “Zapata in the Presidential Chair. *Viva Zapata!*”, nos acercamos de nuevo a una película con un guion de Steinbeck, en un tono notoriamente distinto. En 1952, bajo la dirección de Elia Kazan, el líder campesino fue reinventado en los Estados Unidos bajo la suspicaz mirada del macartismo. La película presenta un episodio apócrifo notable: la presidencia y subsecuente renuncia al poder de un Zapata que, en palabras de Pineda, pretendía ser una apuesta política que proyectara los dilemas de un Hamlet moderno en la historia de la Revolución Mexicana en tiempos de paranoia anticomunista (71). Los testimonios de Kazan ante el Comité de Actividades Antiestadunidenses, la pobre recepción de la película en México en años de la política del Buen Vecino y la manera en que la película y la figura de Zapata fueron revisitadas en la década de 1960 cuestionan el éxito del apego de la película a su agenda política original. Este capítulo en particular revela uno de los elementos centrales de la minuciosa in-

vestigación de Pineda: la variedad de posibles miradas sobre los hechos y sobre los filmes.

En “The ‘Quién Sabe’ of the Revolution in the Italian Western”, un breve análisis sobre el Western a la italiana, guía al lector en el uso paródico de las referencias visuales y discursivas de la narrativa celebratoria del colonialismo estadounidense en un ambiente político radicalmente distinto. En el análisis que Pineda hace de *Quién Sabe?* (Damiano Damiani, 1966) destaca la lectura de la política subyacente en el guion de Franco Solinas. Influidor por la obra de Franz Fanon, Solinas ya había reconfigurado al subalterno como un protagonista revolucionario en *La battaglia di Algeri*. Para Pineda, un proceso similar ocurre con el bandido mexicano, un villano recurrente en el Western estadounidense y una presencia constante en la literatura mexicana sobre su Revolución. El movimiento de Solinas permite a Damiani presentar la historia enfatizando la presencia y la perspectiva del personaje mexicano, al tiempo que vincula el archivo visual de la Revolución con el de las resistencias urbanas antifascistas. La película, bajo esta lectura de Pineda, tiene el potencial de ser una fábula de despertar político y de discutir el uso de la violencia inherente al género fílmico desde una perspectiva descolonizadora.

En el último capítulo, “Resisting the Populist Temptation. *México, la revolución congelada*, and Raymundo Gleyzer’s Latin Americanist Cinema”, el lector regresa a México, donde en 1970, el cineasta argentino Raymundo Gleyzer y su equipo filmaron la campaña presidencial del

candidato oficial Luis Echeverría Álvarez haciéndose pasar por periodistas de turismo. Igualmente, llegaron a regiones empobrecidas para acercarse a las comunidades rurales que representaban el fracaso de la narrativa del poder. El documental contrasta imágenes del archivo de la Revolución Mexicana con la realidad de 1970 a fin de ofrecer un contrapeso a las narrativas cinematográficas oficiales. Pineda expande sus análisis hacia el resto de la obra de Gleyzer, quien veía al populismo como un fenómeno extendido por América Latina. Particularmente productivo, es el análisis comparativo entre el documental *México, la revolución congelada* y *Los traidores*, la visión crítica de Gleyzer sobre el peronismo.

El libro concluye con un epílogo poderoso que, después de notar el languidecimiento del uso del archivo visual de la Revolución a finales del siglo XX, presenta las posibles lecturas de su revitalización, como ha sido el caso del movimiento neozapatista.

Antes mencioné la relevancia de la variedad de miradas posibles en el libro de Pineda Franco. En efecto, *The Mexican Revolution...* presenta las complejidades de distintas confluencias de perspectivas en más de treinta años de filmografía. Es evidente que el cine se centra en la imagen, lo cual implica tanto el acto de observar como de presentar un objeto para que sea visto. Adela Pineda atrapa la miríada de perspectivas involucradas en la producción y recepción de sus materiales a través de una meticulosa investigación que nos permite entender las razones de la variedad de representa-

ciones de un hecho usado a veces como fuente directa y a veces como contexto o motivo. De esta manera, el lector se acerca a las miradas de quienes interpretaron la Revolución Mexicana, a través de guiones, fotografía, dirección y distribución.

Pero el lector también accede a la contraparte: las miradas de aquellos que vieron las películas. En este caso, los intelectuales que se encontraban inmersos en las mismas discusiones sobre el gran tema de la Revolución en el mundo. ¿Qué veían ellos en este cine? ¿Éxito, fracaso, complicidad, rebelión? Más aún, el libro presenta las repercusiones políticas de las obras. Debido a la naturaleza de sus temas y a los contextos políticos alrededor de ellas, estos materiales causaron tensiones diplomáticas, se usaron como evidencias en audiencias públicas, fueron censurados, criticados, escondidos, celebrados y todos han sido revisitados para análisis críticos posteriores. Adela Pineda nos entrega todas estas perspectivas y añade, desde luego, su inteligente y penetrante mirada para hacernos ver las maneras en que el arte, cuando tiene propósito y oficio, vale la pena revisitarse y redescubrirse una y otra vez.

Luis Miguel Estrada Orozco
Brown University

Pineda Franco, Adela. *Steinbeck y México. Una mirada cinematográfica en la era de la hegemonía estadounidense*. México: Bonilla Artigas Editores, 2018. 220 pp.

Inagotable parece ser la curiosidad de escritores extranjeros por conocer y representar a México. El